

EL LATIGO,

PERIODICO POLITICO LIBERAL.

JUSTICIA SECA, MORALIDAD A LATIGAZOS, Y APULEO CONTINUO.

Caricaturas, sátiras, epigramas, revistas del Congreso, semblanzas de diputados, artículos joco-sérios en prosa y verso — Por seis reales en Madrid y ocho en provincias, recibirán los señores suscritores 26 latigazos al mes.—Puntos de suscripción: en Madrid, librerías de Monier, Cuesta, Villa, Matute y Bailly-Baillière, y en la redacción calle del Amor de Dios núm. 2.—En provincias en las principales librerías.

GAZAPO II.

PROYECTOS DE LEY SOBRE MINAS Y ACERCA DE LAS SOCIEDADES MINERAS.

Ven acá galopin: toma esos papeluchos y descose tantos pingajos reunidos de despotismo, ignorancia y represión que forman la miserable capa la notabilidad industrial.

—Señor, desde que abandoné el cuartel y las sobras del rancho, para venir a servir a V., haciéndole los recados, no le he visto la geta tan avinagrada como hoy. ¿Tiene su mercé retortijones de tripas?

—Tengo retortijones en el alma que es peor.

—¡Ya lo decía yo! Esos malditos aprendices, que truge: esta mañana de la imprenta Nacional, deben tener la culpa, pues conforme se ha ido enterando de ellos con la leyenda se ha puesto tan fosco y mohino, como un menistro cuando le llaman bruto.

—En efecto, querido Tragabalas, esos aprendices, como tú los llamas, esos aprendices de los diarios de Cortés, que no los hubiera enjaretado peores un aprendiz zarramplin, son los que me hacen bufar de coraje. Así, haz lo que te digo y tráeme los pedazos.

—Esta muy bien; pero su merced me dice que los descosa y no les veo ninguna puntada.

—Es verdad, ni cosidos están siquiera; los han pegado con pan mascado y a la primera rociada de buen criterio, que sobre ellos caiga, irá cada pedazo por su lado. Pero córtalos con unas tijeras, que es lo mismo.

—¿Y después?

—Después traéme los para que yo los examine uno por uno... pero no, mira, tú, aunque no sabes mas que leer, y eso mal, tienes sentido común, que no ha sido corrompido por una educación superficial, y tienes la fortuna de que no te hayan entontecido empapándote en errores con la enseñanza oficial. Por consiguiente, después que los desmenuces, traeme los pedazos que te parezcan dignos de llamar la atención, y los restantes échalos al fuego.

A poco rato entró de nuevo el granuja en mi despacho, con los fragmentos en la mano diciendo:

—Mi amo: yo no entiendo de estas cosas pero se me figura que estos 87 mandamientos se encierran en dos: el primero en amerrar a los mineros de manera que no puedan rebullirse; y no pudiendo rebullirse no se meneen, y no meneándose no haya minas; y el segundo en que sepamos que el Señor, que se ha roto los cascos en escribir todo esto, no sabe su oficio, ni por el

forro, y que no sabiéndolo se ha valido de sastres para que le apunten lo que tiene que decir.

Aborto me quedé al oír que un chiquillo había comprendido y sintetizado tan bien tal baturrillo de heregias económicas, y me resolví a consultar su opinion en los detalles, para ver si los definía tan bien como el conjunto.

—Vamos Tragabalas. ¿Qué te parece á ti de que los mineros no puedan llevar al extranjero sus productos y se les obligue á beneficiarlo por su cuenta?

—Me parece lo que me hubiera parecido cuando yo vendía arena por la calle, me hubiera obligado un guindilla á que no la vendiera en las casas; sino que la gastase en fregar los platos de la mia. Y como yo no tenía ni casa, ni platos que fregar, hubiera tenido que dejarla muerta de risa en los cerros de S. Isidro y morirme de hambre ó buscármelas de otro modo.

—¿Y qué piensas de que en los pocos casos en que la extracción se permite, tengan que pagar los esportadores un 4 por 100 del valor del mineral y además un 3 por 100 sobre el valor de la plata ó plomo que contengan?

—Pienso que teniendo que pagar por cada espuerta una porción de cuartos no la podría dar barata y las cocineras se la comprarían á otro, y no pudiendo cambiar la mia por pan ó por dinero, tendrían que comer arena ó dejar de ganarme la vida con ella.

—¿Qué remedio hallas tú para evitar eso?

Quedóse el chico pensativo, y después de arrugar la frente y rascarse la cabeza respondió:

—No encuentro mas compostura... si señor, por mas que le doy vueltas...

Pero, acaba ¿qué compostura es esa?

—Señor, ya habrá alguna otra en el caletre de los sabiendos; pero yo no veo otra que la libertad.

—En efecto. Esa respuesta es la única solución posible del problema y veo que no me he equivocado al juzgar de la rectitud de tu juicio. Todas las verdades son muy sencillas en si mismas y saltan á la vista, cuando no se tienen cataratas de presunción ó interés. Sigámos la tarea.

El artículo primero de la ley de sociedades mineras dice así:

«La sociedad minera tiene por objeto los trabajos de investigación para el descubrimiento de minerales, ó bien su explotación y beneficio.» ¿Qué te parece?

—Una tontería, una verdad de Pero-grullo; y como esas son las únicas que palpa quien tal escribe, aprovecha la ocasión de enjaretarlas. Decía mi abuela: Piensa el ladrón que todos son de su

condición. Por eso debía V. darle un latigazo y decir á ese señor que afortunadamente no somos tan tontos como él piensa.

—Seguiré tu consejo; pero temo que si le acuso de decir perogrulladas, me vuelvan las nueces al cántaro, encajándome que no puede haber verdad de á puño mayor que calificar de malas, malísimas, rematadas, las leyes en ciernes de minas y sociedades mineras. Mas siga: dame otro pedacito.

Artículo 4.º «Las acciones de tercero se dirigirán siempre contra el socio director que ha prestado su nombre á la empresa.»

—¿Qué tal?

—Eso sería lo contrario del pecado de Adán, y pienso que es una barbaridad que los mineros tengan editor responsable.

—¡Hola! ¿Con qué tu también sabes lo que es editor responsable?

—¡Toma! Como que, entre los mil menudos oficios que he tenido, también fui aprendiz de prensista, y lo que me ha chocado mas en mi vida, es que haya unos libros tan malos que digan que, sin comerlo ni beberlo, vaya un pobre hombre á la cárcel, como si fuera un facineroso, constando su inocencia á los autores de la encerrona.

—Vamos al asunto; no divaguemos como los diputados. La ley dispone que no podrán explotar un criadero, ni dedicarse á su beneficio sin autorización real y exige una tramitación muy complicada y minuciosa para obtenerla. Además presentarán un balance anual de sus operaciones, ¿sabes tú lo qué es todo esto?

—No señor, eso no lo sé; pero adivino que es una gerigonza de mil diablos y que, en teniendo que ver con los mandones, hay que ponerse á temblar. Nada mas que para sacar el padron estuve tres días, en idas y venidas.

—Y gracias cuando se reduce á idas y venidas, porque negocios hay, y no pocos, que convierten en judío errante á todo fiel cristiano, sin llegar nunca á dar lumbres. Mira, chico, quema todos esos papelotes y aventá bien las cenizas, porque si tenemos la desgracia de que quede rastro siquiera de ese tegido de vejaciones, que han tenido la ocurrencia de llamar ley, nos hemos lucido.

El chico se fué á dar curso al espediente.

Quedéme solo tratando de calcular la inmensidad del abismo á que puede precipitar los intereses de una nación un ministro ignorante. Lo que se saca en limpio de los artículos desde el 12 al 19 es que la formación de las sociedades es imposible; que el gobierno ha de pesar como un coloso de plomo sobre los especuladores, hasta en las mas minuciosas operaciones del interés individual;

que ahoga esta industria y niega la fe de los hombres honrados, invalidando los contratos que se hagan privadamente, siquiera sean escritos y que por último les impone el mas afrentoso de los vejámenes, cual es el de que tenga que intervenir en las transferencias un agente privilegiado del fisco, como si los mineros fueran unos imbéciles ó unos malvados.

Concluyo estas líneas con el desaliento que infunde ver regir los destinos de un pueblo grande y generoso, hombres que llamándose liberales tienen la monomanía de la opresión y la ruina del país.

¡Pero qué diablo! Empecé con espin esta mañana y me he abandonado tontamente y sin saber como á tratar en serio este asunto. ¡Tragabalas!

—Señor.

—Que te parece, aprobarán las Cortes eso que hemos leído?

—Me parece que nó, porque dice el refrán que mas ven cuatro ojos que dos, y por consiguiente 1700 ojos, mirando una cosa tan mala, es imposible que la encuentren buena.

—Tienes razón: Dios quiera que se discuta en un día de buen sol. Es lo único que nos hace falta.

SIMPLICIO FUERTE Y SACUDE.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Concluido el despacho ordinario, el ministro de Hacienda leyó dos proyectos de ley: el primero de arreglo de la deuda del Tesoro, y el segundo relativo al espediente del contrato hecho en 1822 por la casa de Mendez de Sevilla para el suministro de víveres, armamento y equipo del ejército. Nos fué imposible oír la parte dispositiva de los indicados proyectos.

Leyóse una proposición suscrita por los señores Garrido, Bertemati y otro señor diputado, para que en el orden de las discusiones se diera preferencia á la cuestión de consumos.

El señor Madoz antes de conceder la palabra á su autor creyó oportuno defender los privilegios de la mesa que nadie había atacado, pues si bien es cierto que el reglamento encomienda la dirección de los debates al presidente, también lo es que esta medida general no excluye que en circunstancias extraordinarias las Cortes declaren urgente cualquier asunto, á petición de un diputado. Así lo demostró el Sr. Bertemati al apoyar su proposición, añadiendo que la ley de fuerza permanente del ejército, á que el Sr. O'Donnell quería dar preferencia, podía aguardar algunos días mientras que el impuesto de consumos debía que ar abolido desde primero de enero próximo.

A esto contestó el ministro de la Guerra que el proyecto de ley de fuerza militar permanente, no tenía mas que un artículo y podía discutirse en un día, que en fin de diciembre quedaría el ejército notablemente disminuido y que el gobierno necesitaba saber á que número de hombres debía elevarse.

Por lo que toca á la contribución de consumos, el señor O'Donnell, para probar que no urgía tanto, hizo la importante declaración siguiente:

«La contribución de consumos quedará abolida desde 1.º de enero próximo, si los diputados no votan antes que debe continuar cobrándose.»

Aunque aplaudimos el principio constitucional

en que apoyó su respuesta el general ministro de la Guerra, creemos con el señor Bertemati que sino se decreta la supresión desde 1.º de enero, como hay muchos contratos pendientes para el abasto de los pueblos, estos se verán en un conflicto.

El señor Bertemati retiró por último su proposición.

Una pregunta hecha por el señor Garnica, relativa á los nombres de cierta junta sobre ferrocarriles, amostazó un poco al señor Lujan. Ni la pregunta ni la respuesta valen la pena de transmitirse á la posteridad.

El conde de las Navas, á quien apenas pudimos oír, reprodujo su pregunta sobre el inventario de las alhajas que existían en palacio á la muerte de Fernando VII. Contestóle el señor Heros. Este asunto todavía dará mucho que hacer.

El señor Gil Vircera preguntó después, qué fuerza quedaría en 31 de diciembre por efecto del licenciamiento. S. S. creía que debía conocerse con exactitud el número de soldados que sería preciso reemplazar.

Contestóle el señor O'Donnell que esa cuestión era para cuando se tratase del reemplazo del ejército, cuestión independiente de la ley para fijar la fuerza permanente.

Convenido, señor O'Donnell; pero es el caso que habiendo una Milicia Nacional numerosísima y organizada militarmente, tenemos con ella auxiliada por la guardia civil, una fuerza mayor de la que la seguridad del país reclama. En cuanto á las provincias de Ultramar, la tropa que resulte después del licenciamiento es bastante.

En la actualidad está la nación para gastar en el enganche voluntario de 20 á 30,000 hombres, y mucho menos puede continuar el inicu sistema de las quintas.

El señor Gil Vircera, poco satisfecho con la respuesta del general O'Donnell, insistió en que debía saberse dicho número, que según todas las probabilidades sería de 30,000 hombres, añadiendo que el país no lo votaría aunque lo votaran las Cortes.

Varios diputados, que sin corazón, ni fe para hacer reformas, habían tratado hasta entonces de ahogar la voz del señor Gil Vircera con incesantes murmullos, prorumpieron en gritos de desaprobación al oír la última frase del discurso del señor Gil Vircera.

El general O'Donnell reclamó el silencio para contestar que en su opinion el país votaría aunque fueran 200,000 hombres, si las Cortes los decretaban.

Varios diputados: Si, sí.—El señor Escosura: Todos.

El señor Madoz.—Sobre la Asamblea no hay nada.

Si hay, señor Madoz, está el país que la ha nombrado, está la opinion pública para reprobos sus actos si abusa de los poderes que le ha confiado la nación. Sobre un apoderado está siempre el poderdante. El país gritó en la revolución: libertad, economías, y ni la libertad ni las economías se obtienen decretando 70,000 hombres de ejército permanente que cuestan 280 millones de reales.

El señor Gil Vircera contestó, pero el ruido no nos permitiera tomarle una sola palabra.

En seguida se entró en la orden del día leyén-

dose una enmienda del señor Feijóo, encaminada á que se determinaran en la contestación las épocas en que se habían cometido los errores á que alude el mensaje de la Corona. Intolerantes por demas estuvieron varios diputados con su señoría, tanto que llegó el sagrado recinto á parecer un teatro. Cualquiera que sean las opiniones y la manera de espresarlas que tenga un representante de la nación, debe ser escuchado con respeto. En el Congreso no se habla para divertir al auditorio: se habla para el país.

El señor Lafuente, en nombre de la comisión dijo, que si hubieran de consignarse en la respuesta al discurso del trono, todas las épocas en que se han cometido grandes errores, se haría interminable la discusión.

Sin mas debate se aprobó el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Leído el dictamen sobre el proyecto de ley fijando la fuerza permanente del ejército, el señor don Camilo Labrador presentó una enmienda pidiendo que el ejército sea de 50,000 hombres en lugar de los 70,000 reclamados por el Gobierno.

Aunque la rebaja nos parece mezquina, su autor la apoyó con buenos argumentos si bien diluyó tanto las ideas que su oración se hizo un poco cansada. S. S. enumerando las cuatro ó cinco clases de plazas fuertes que en la Península exigen guarnición, demostró que en la mayor parte bastaban muy pocos soldados, y en las principales la Milicia Nacional hacia innecesario el ejército. Después, extraño que el señor ministro de la Guerra pidiera 70,000 hombres, siendo así que en los presupuestos, el señor Collado ministro de Hacienda solo incluía 25,000. Y si estos veinte y cinco mil, añadió, importan 280 millones, los setenta mil elevarán el presupuesto de la guerra á una suma mayor que el total importe de los presupuestos de los demás ministerios.

Otras muchas consideraciones espuso el señor Labrador acerca de la situación económica del país, y continuaba todavía en su tarea cuando pasadas las horas de reglamento le preguntó el señor presidente si le faltaba mucho que decir. El señor Labrador contestó que tenía que hablar otras dos horas. Al oír tal respuesta los diputados cogieron sus sombreros y el señor presidente levantó la sesión.

ESPOLIACION Y LEY.

por

Federico Bastiat.

Deseando que nuestros suscritores encuentren en el LATIGO todo aquello que pueda ilustrarles en las cuestiones mas importantes que están llamadas á resolver los legisladores, hemos resuelto traducir algunas obras del eminente economista y festivo escritor M. Federico Bastiat, empezando hoy por su famoso folleto titulado *Espoliacion y ley*, que dividiremos en dos artículos. Nuestros lectores hallarán en estas obras las dos condiciones mas esenciales de todo escrito serio ó jocoso, á saber: la instruccion y el recreo. Además verán que las producciones de M. Bastiat, serias en el fondo, corresponden por su estilo á la índole alegre y satírica de nuestra publicación. He aquí la primera muestra.

Vamos á ver, señores, proteccionistas; investiguemos con moderación y buena amistad si la economía política enseña ó no el libre cambio.

Vds. dicen: nosotros no queremos que la economía política se ocupe de la sociedad, cambio, valor, derecho, justicia, ni de la propiedad; nosotros no reconocemos mas que dos principios: la opresión y la espoliación. Y pueden Vds. concebir la economía política sin sociedad, la sociedad sin cambios, y el cambio sin una relación de apreciación entre dos objetos ó dos servicios cambiados? Pueden Vds. concebir esa relación llamada *valor*, de otro modo que como un resultado del libre consentimiento entre los cambiantes? Y este consentimiento ¿puede ser libre sin libertad entre las partes? O más claro: ¿puede uno de los contratantes estar privado de libertad sin que sea por la opresión del otro? Y finalmente, ¿pueden Vds. concebir el cambio entre un opresor y un oprimido, sin que la equivalencia de los servicios sea alterada, y por consecuencia se irrogue un atentado al derecho, a la justicia y a la propiedad?

¿Qué quieren Vds.? ¿Qué el comercio no sea libre? ¿Qué se haga bajo la influencia de la opresión? Porque si no quisieran Vds. esto, querrian lo que nosotros queremos, que se haga bajo la influencia de la libertad. Nada, es preciso ser francos. Vds. no quieren la equidad, ni la propiedad (la agena, se entiende); porque eso de que otro disponga libremente de lo que es suyo (única manera de ser propietario), no entra en sus cálculos; y así como Luis XIV decía del Estado: *est moi*, Vds. dicen de la propiedad: *es para mí*. Y fundados en este principio piden Vds. a los economistas presentar como cuerpo de doctrina este cúmulo de absurdos y monstruosidades; es decir que formulen á medida de su gusto la teoría de la Espoliación; pero esto es lo que su conciencia no les permitirá hacer jamás, porque la espoliación es un principio de odios y desórdenes, y si algo pudiese imaginarse mas odioso que ella misma seria su forma legal.

Supongamos que vivimos en un país donde reina la libertad de comercio, donde cada uno puede disponer de su trabajo como de su propiedad.—No se asusten Vds., es una mera hipótesis.—Hay una ley en el código de este país, imparcial y justa, como que en vez de atacar nuestra libertad, la garantiza, y que nunca hace sentir sus efectos sino cuando queramos ejercer recíprocamente la opresión. También hay una fuerza pública, magistrados y guardias civiles encargados de hacerla cumplir.

Pues bien, en este país V. tiene una fragua y yo soy sombrerero. Llega el caso de que yo tengo necesidad de hierro para mi uso ó para mi industria, y naturalmente se me ocurre esta reflexión: ¿cómo podría procurármelo con la menor suma de trabajo posible? Y hallo que siendo sombrerero, y valiéndome de mis relaciones puedo enviar sombreros á un belga para que él me dé hierro en cambio.

Pero V. como es dueño de una fragua dice para su coeto: pues yo he de obligar á ese bribón á que se surta de mi tienda. Y en su virtud se arma V. de punta en blanco, y arma también á sus criados; todos juntos se van á la frontera, y allí en el momento en que voy á verificar mi cambio me dice V. —Alto ahí! ó te mato.—Pero señor, si yo necesito hierro.—Yo tengo para venderte.—Lo vende V. muy caro.—Tengo mis razones para ello.—Yo tambien para buscarlo barato.—Pues

bien, entre tus razones y las mías ahí tienes quien va á decidir: muchachos, fuego.

Ya impidió V. entrar al hierro belga y salir á mis sombreros; pero como todo esto pasa en la hipótesis de que vivimos en un país donde hay libertad de comercio, yo invoco la ley en mi favor; le acuso, y es V. justamente castigado.

Entonces se le ocurre á V. una idea luminosa, y dice V. para su capote: ¿Pues quién me ha hecho á mi esponerme tan tontamente á matar ó ser muerto, incurrir en gastos enormes, pasar por un espoliador, y ser castigado como tal? y todo esto para obligar á un pobre sombrerero á que comprase mi hierro! ¿No valdria mas que la ley obrase en pro de mis intereses? No seria mejor que sus agentes fuesen á la frontera á ejecutar el acto odioso que yo acabo de cometer? Entusiasmado con esta bella perspectiva se hace V. nombrar legislador, y vota un decreto concebido en estos términos:

Art. 1.º Se impondrá un derecho sobre todo el mundo (y especialmente sobre mi maldito sombrerero).

Art. 2.º Con el producto de este derecho se pagarán hombres que vigilen en la frontera los intereses de los dueños de fraguas.

Art. 3.º Sobre todo se procurará que nadie pueda cambiar con los belgas sombreros ni otros géneros por hierro.

4.º Los ministros quedan encargados, bajo penas muy severas, de la ejecución del presente decreto.

Bajo esta forma, confieso, amigo mio, que la espoliación seria para V. mucho mas dulce, mas lucrativa, y menos peligrosa que aquella de que habia echado mano poco antes; porque así ya no solo sufria yo la espoliación, sino que ademas me hacia V. pagar á los espoliadores.

Su deseo se ha cumplido á pedir de boca, pero en cambio ¿qué principio de ruina, inmoralidad, desorden, odios y revoluciones incesantes ha introducido V. en la sociedad! Ha planteado V. el sistema prohibitivo abriendo las puertas al socialismo y al comunismo! (1)

Supone V. mi idea demasiado atrevida? pues bien, volvámosla en contra mia, que en todo consiento por amor á la demostración.

Esta vez, soy obrero, y V. sigue siendo el dueño de una fragua. Me echo mis cuentas y digo: ¡si yo pudiese obtener los útiles para el trabajo muy baratos, ó por nada! Se me ocurre que usted tiene un almacén de hachas y sierras, y sin mas contemplaciones penetro en su casa, y allí *bellis nollis* me llevo todo cuanto me hace falta.

V. usando de su derecho rechaza la fuerza con la fuerza, y en seguida me entrega á los tribunales para que esta vez me castiguen justamente como á V. la otra.

¡Oh! me digo yo, ¿qué tonto he sido de obrar así! Cuando se entienden las cosas y quiere disfrutarse de lo ageno se debe obrar no en despecho sino en virtud de la ley. Por tanto, así como usted se hizo proteccionista, yo me hago socialista, y así como V. se arrogó el derecho al lucro; yo reclamo el derecho al trabajo; ó á los instrumentos del trabajo.

Por otra parte recuerde haber leído en Luis

(1) Así lo ha demostrado el autor en su folleto titulado *Protectionisme et Communisme*.

Blanc esta doctrina: «Lo que falta á los proletarios para ser libres son instrumentos de trabajo, y el gobierno debe atender á proveerles de ellos.» En otra parte dice: admitiendo que lo que es preciso á todo hombre para ser verdaderamente libre, es el poder ejercer y desarrollar sus facultades, resulta de aquí que la sociedad debe á cada uno de sus miembros, primero la instrucción, sin la cual el espíritu humano no puede desplegarse, y en seguida los instrumentos de trabajo, sin los cuales la actividad humana no puede ejercerse. En este caso, ¿quién podria mejor que el Estado dar á todos los miembros de la sociedad su instrucción conveniente y los instrumentos necesarios?»

Pues bien: ahora yo por mi parte, después de haber revolucionado mi país, invado las puertas de la Asamblea; pervierto la ley, y le mando cumplir en adelante, en mi provecho y á costa de usted, el mismo acto por el cual V. me habia avasallado hasta entonces.

MI DECRETO ESTÁ CALCADO EN EL DE V.

Art. 1.º Se impondrá un derecho á todos los ciudadanos, y con especialidad á los dueños de fraguas.

Art. 2.º Con el producto de este impuesto el Estado pagará un cuerpo de ejército, el cual se titulará *gendarmaría fraternal*.

Art. 3.º Los gendarmes fraternales entrarán en los almacenes de hachas, sierras, etc., se apoderarán de todo y lo distribuirán á los obreros que tengan falta de ello.

Amigo mio, gracias á esta habil combinación no tendré que arrostrar mas los peligros, gastos, odios y escrúpulos de la espoliación: el Estado robará por mí como lo hace por V., es decir, que seremos dos en el juego.

Ahora falta saber como se hallaria la sociedad francesa con la realización de mi segunda hipótesis, ó mejor dicho, como se hallaria con la realización de la primera.

No quiero tratar la cuestión bajo el punto de vista económico. Créese generalmente que cuando reclamamos el libre cambio nos mueve únicamente el deseo de dejar al trabajo y al capital la facultad de que tomen la dirección que mejor les convenga. Esto es un error, que recae sobre un punto secundario; lo que nos hiere, affige y aterra en el sistema protector es el ver que contiene en sí la negación del derecho de la justicia y de la propiedad; es el ver que vuelve contra la justicia y la propiedad la ley que debia garantizarlas, y finalmente, que trastorna y pervierte las condiciones de existencia de la sociedad. Sobre esto reclamo su atención, y sus profundas meditaciones.

(Se concluirá.)

LA PRENSA EN ESPIRITU.

I.

Presume de erudito el AMIGO DEL PUEBLO; tiénese por sensato y rico de razones, y es lo cierto que solo posee habilidad para manejar el sofisma y mucha hipocresía para predicar el error.

El AMIGO DEL PUEBLO, considerado en concreto, es un periódico polaco, puramente polaco, cristino, mañosamente cristino, cuyo espíritu es decir á su enemigo el pueblo las siguientes suaves picardías.

—«Anda, hijo mio... hazte polaco; fia de mí; yo soy mejor que aquellos: no pienses; no leas;

no hables; no te reunas; yo te llevaré de la mano. ¡Cuanto te quiero! Pichoncito... remonono... polaquito de tu papa! Dame los cuartos; déjate amarrar otra vez; suelta las armas... ¡Y verás como te fusilo el día que te muevas!!!»

Y los grandes se suscriben, y el pueblo dice *nequaquam*, y el periódico sale no sabemos de donde, y la prensa mira de reojo estos libritos, azules y colorados!

¡Quiéren VV. una muestra de las doctrinas del AMIGO DEL PUEBLO?

Allá vá la mente de uno de sus mas importantes artículos titulado *Deberes del Pueblo*.

Dice nuestro colega que los ciudadanos tienen el derecho, sino el deber de insurreccionarse contra las leyes injustas, contra los gobiernos tiránicos.

—¡Diablo! esto es bueno!

Dirá cualquiera liberal al oír semejante concepción.

Lean VV. mas abajo.

Y verán que el AMIGO DEL PUEBLO dice que para sublevarse no es menester el himno de Riego ni las barricadas, ni los tiros, ni nada que se parezca; sino la insurrección tranquila de una pasiva desobediencia.

Esta teoría, conocida ya del arzobispo de Leon, cuando escribió su *Ética*, tiene ligerísimos inconvenientes:

1.º Que sin la libertad de reunión, de asociación, de discusión y de imprenta, libertades que cree peligrosas nuestro amigo, es muy difícil, casi imposible que los ciudadanos se pongan de acuerdo para no obedecer, para no pagar, por ejemplo, para no salir, ó para no entrar: de manera que con cuatro civiles ó polizontes que vayan arrollando á todos los ciudadanos rebeldes, uno por uno casa por casa, queda estéril la insurrección.

2.º Supongamos que á pesar del Saladero, de Filipinas y del campo de Guardias, consignent los ciudadanos ponerse de acuerdo para cualquier movimiento, ó mejor dicho, para cualquier inmovilidad, para cualquier desobediencia pasiva, para no pagar los consumos, v. g.

Oid el resultado.

EL GOBIERNO. Paguen VV. los consumos;

LOS CIUDADANOS. No nos dá la gana.

EL GOBIERNO. La bolsa ó la vida.

LOS CIUDADANOS. Que no.

EL GOBIERNO. ¡Cuidado conmigo!

(Los ciudadanos siguen impasibles.)

EL GOBIERNO. A la una...

(Nadie paga.)

EL GOBIERNO. A las dos...

(Ninguno afloja.)

EL GOBIERNO. A la tercera!

(Todos se hacen de penceas)

EL GOBIERNO. ¡Hola! señor Gándara! fusíleme V. E. á esos pícaros: cañonazo vivo! ¡No haya piedad!

(Los ciudadanos piensan en resistir, en defender sus vidas, sus casas y sobre todo sus bolsillos; empiezan á tararear el himno del Riego; se acuerdan de las barricadas, de sus triunfos de Julio etc.; van á lanzarse á la calle, fusil en mano, y recuerdan de pronto cierto artículo del AMIGO DEL PUEBLO, que dice que las insurrecciones han de ser pasivas. Los ciudadanos se dejan asar á tiros y el gobierno triunfa de los insurrectos.)

¡No es esto lo que V. quiere, señor periodista polaco?

¡No es esto lo que sucedería, señores ciudadanos inmóviles?

¡Oh, qué útiles son los ejemplos!

¡Y qué! ¿no hay un término medio? ¿No hay una solución? ¿Cómo evitar la muerte de los unos ó de los otros, la del pueblo ó la del ejército españoles ambos.

Es muy sencillo.

Suprimid el ejército ó que haya muy poco.

Sin ejército no puede haber tiranos, ni gobiernos despóticos, ni leyes injustas.

Que cuando muere la fuerza, triunfa la razón.

II

—Postillon ¿qué opinas de la sesión de ayer?

—Poco y malo.

—Vamos por partes.

—En primer lugar no puede darse cosa mas ridícula, mas injuriosa á los españoles y mas depresiva de la confianza que tiene esta situación en sí misma, que el tener empeño de preferir la cuestión del ejército y del discurso de la corona, á la de la contribución de consumos.

—Pues ¿cómo te explicas tú eso?

—Oiga V. lo que yo creo. El pueblo debe ofenderse de esa preferencia, porque en ella se vé que el parlamento cree mas urgente tener fusiles con que freir á los españoles en un caso de necesidad, que aliviarles de la vejatoria contribución de consumos: se vé tambien que sigue la comexon manifestada ya el día de San Andrés, de reparar todos los desacatos que puede haber sufrido el trono en estos últimos meses: la célebre proposición de *la base, y la dinastía, y la institución y la persona* etc., no fué mas que una especie de puntal arrimado al trono, y la contestación al discurso de la corona es una mano de barniz que le dejará como nuevo, y aquí no ha pasado nada.

—¿Y qué me dices de Fray Gerundio?

—Que tiene la historia de España en la punta de los dedos.

—Como que la está escribiendo ahora... ¡Mire V. que gracia! pero como no sepa mas en materia de gobernar, que lo que dijo ayer, está lucido.

—Y ¿qué piensa V. de la valentía de los demócratas?

—Has de saber que los demócratas temen que, luego que concluya la legislatura, y con ella la inviolabilidad parlamentaria, los envíen á dar un paseo por Filipinas ó Ceuta.

—Ah! ya... ¿Y aquello de su?

Lo de *su* significa cosas que no entiendes tú. Dame los periódicos de hoy.

III.

Los periódicos de hoy dicen lo que el lector puede figurarse.

Cada cual arrima el ascua á su sardina.

EL ZAGAL.

LATIGAZOS.

El señor presidente del Congreso dijo antes de ayer que las Cortes estaban dando al país un doloroso espectáculo. No sabemos lo que contestará el país.

Pero debemos decir

en asuntos tan formales,

que hay espectáculos tales

que se deben suprimir.

Dijo tambien el señor Luan que los militares ascendían cuando no quedaban tendidos en el campo de batalla. Esto no pasa de ser una perogrullada, muy digna por otra parte del que trata de contener el gas en sus justos límites.

TRES AL SACO. Pronto debe estrenarse en el Príncipe una comedia traducida del francés, por cierto número de ingenios.

UTILIDAD DE NO TENER CABEZA. El Sr. D. Pablo Avencia, el diputado famoso de las Cabezas, ha

sido nombrado nada menos que subsecretario de Hacienda. Nuevo Icaro, esperamos que se le derriban las alas y caiga en el mar del descrédito.

VIOLON. La *Esperanza* dice ayer con ático aplomo estas palabras: *Habiendo demostrado que es una quimera la soberanía nacional*, etc. Es lástima que no se celebre un nuevo concilio para declararlas artículo de fé.

CONFIANZA. Con solo asomar el hocico los planes rentísticos del señor Collado, los fondos han bajado de un golpe 1 1/2 por 100.

—Se habla por ahí de que la empresa de *Cape-lanes* no queria tener baile uno de estos días, por que le parecia escandaloso gastar y hacer gastar en jolgorios un dinero que pudiera emplearse en tantas otras cosas, principalmente hoy que el Erario está exhausto, el comercio perdido, el *Colera* en alza, las viudas de las víctimas de Julio disponiéndose á morir tambien por la patria, etc. etc., y que en este apuro se ofrecieron ocho bailarinas á satisfacerlo todo con dinero sacado no sabemos de dónde.

El baile tuvo lugar.

—Mozo, ¿a cuánto es?

—Está pagado.

Pero es de advertir que todo lo que hemos dicho es falso.

—Si nosotros fuéramos boticarios no despacháramos mas que *píldoras*. Sin duda la Asamblea Nacional es de nuestro parecer, pues hace algunos días se gastan allí por mayor. No á todos les gustan sin embargo; el señor Prim es de los que mas las repugnan. Hace muy bien S. S. Lo que sí parece de su agrado, es la operacion que se designa con el nombre de *dorar la píldora*. Sobre esto parece que hubo ayer una junta de médicos.

—En vista del apego que tienen los españoles á sus instituciones tradicionales y de su repugnancia á las Novedades (no á las del señor Rios) hay quien asegura que el Gobierno va á proponer á las Cortes la vuelta de los frailes, de la inquisición y del quinto mandamiento de nuestra santa Madre la Iglesia Apostólica Romana.

TEATROS.

PRINCIPE. — A las ocho de la noche, 1.º *Sinfonía* la Archiduquesita. Y la comedia en un acto *El Anido* por Compromiso.

TEATRO DEL CIRCO. — A las 8. *Sinfonía*; Los Diamantes de la Corona. Baile.

LOPE DE VEGA. — Funcion para el domingo 24 á las 4 1/2 de la tarde: *Sinfonía*; el vodevil nuevo con varias piezas de música, *Tres Madres* para una Hija; el baile nuevo titulado *Viejas y Cuákeros*; la broma popular en un acto original, los Apures de un Guindilla; y el sainete titulado *el Buñuelo*.

A las 8 1/2 de la noche: la comedia nueva en tres actos, *Amor, Poder y Pelucas*; el baile nuevo *Noche de Navidad*; la tonadilla en un acto *Doña Toribia* y D. Caledonio; y el sainete *Inesilla* la de Pinto.

Editor responsable, D. Nicolás Gonzalez.

MADRID:

Imprenta del LATIGO,

Calle del Amor de Dios, núm. 2 cuarto bajo.